

## CAPÍTULO XVIII

### EMIGRACIÓN

Aunque en el capítulo pasado se tocó en parte la materia que es objeto del presente, vamos ahora á tratarla con alguna mayor detención.

Mr. Lester, después de asegurar que las mismas autoridades inglesas son las que han intervenido en la exportación clandestina de muchos de los pobres y criminales arribados á nuestras costas, hace las siguientes reflexiones:

«Jamás nación alguna civilizada ha usado de procedimientos tan brutales. Cargamentos de pobres, ancianos unos y enfermos otros, eran embarcados lo mismo que reses, en buques alquilados al efecto, y aportados á tierra extraña, que se encargará de la sustentación y entierro de aquellos miserables. ¿No es verdad que semejantes hechos superan en inhumanidad y barbarie á la antigua trata de negros esclavos? Nunca nuestras playas han visto escenas tan desgarradoras como las que presenciaban á la arribada de estos desesperados emigrantes, desterrados por el atroz crimen de ser pobres.

»Y ¿quiénes eran los que como á ramas secas los desgajaban del árbol de la patria? Precisamente los mismos que con robos y exacciones habían sido los causantes de su pobreza. Mientras su trabajo pudo ser productivo, Inglaterra los mantuvo en su seno; mas cuando, debilitados por los años ó la enfermedad, no pudieron roturar el campo ó mover la maquinaria de un taller, hubieron de mendigar en tierra extraña una tumba que cubriera sus huesos. Los antiguos dueños de esclavos alimentaban y vestían á los ancianos é inútiles. Ni hay hombre de sentimientos humanos que se decida á matar á su fiel caballo cuando los años no le per-

miten moverse sino con dificultad. Pero lo que ni los negreros hicieron con sus esclavos, ni hombre alguno con su animal, esto y mucho más hace Inglaterra con sus súbditos. Después de saquearles el bolsillo y agotarles las fuerzas, les despedaza el corazón, arrojándolos sin auxilio y sin esperanza á tierra extraña, á morir en el más completo desamparo.» (*The Glory and Shame of England*, vol. I, págs. 289-290.)

Pero no sólo la Gran Bretaña, sino también otras naciones han puesto á sus súbditos en el duro trance de tener que abrazarse con la emigración.

Según Mulhall, desde 1815 á 1888, 17 millones de europeos han abandonado sus hogares y roto los lazos de la amistad y el parentesco, para buscar su porvenir en tierra extranjera. Y ¿de dónde ha salido ese numeroso ejército de prófugos? Véase el siguiente cuadro:

PAÍSES PROTESTANTES		PAÍSES CATÓLICOS	
Gran Bretaña.....	9.860.000	Italia.....	3.580.000
Alemania.....	5.670.000	Francia.....	1.540.000
Suecia y Noruega....	1.070.000	Austria.....	1.290.000
Holanda.....	345.000	Bélgica.....	970.000
Dinamarca.....	220.000	España.....	760.000
		Portugal.....	540.000

Acerca del cuadro precedente hace Mulhall algunas juiciosas observaciones, que arrojan mucha luz sobre el asunto.

1.<sup>a</sup> La emigración de los países protestantes es doblemente mayor que la de los católicos. Y ¿por qué? Porque en los primeros no encuentra el pobre los medios necesarios de subsistencia con tanta facilidad como en los segundos.

2.<sup>a</sup> Poquísimos son los católicos que emigran á países protestantes.

3.<sup>a</sup> La mayoría de la emigración católica busca su nueva patria en países también católicos. Así, la generalidad de los italianos, españoles, franceses y portugueses se dirigen á Sur América. Gran número de franceses han colonizado á Argel; muchísimos belgas se trasladan á Francia.

4.<sup>a</sup> El 5 por 100 de los emigrantes españoles se han repatriado.

5.<sup>a</sup> Otro tanto han hecho el 33 por 100 de los italianos. Lo cual parece indicar que la patria adoptiva no les parecía tan buena y apetecible como la natural.



6.<sup>a</sup> En Francia y Bélgica la emigración es, poco más ó menos, igual á la inmigración. Y es también de notar que una buena parte de los expatriados franceses la forma esa gloriosa hueste de apóstoles de Jesucristo que se dirige á las cuatro partes del mundo á predicar el Evangelio.

7.<sup>a</sup> Una larga experiencia demuestra que, de las diversas inmigraciones á los Estados Unidos, la protestante es la que proporciona mayor contingente de pobres y criminales. Véase la prueba de lo que acabamos de decir:

**Pobres y criminales extranjeros existentes en los Estados Unidos (Censo de 1890).**

	PAÍSES PROTESTANTES		PAÍSES CATÓLICOS		
	Pobres.	Criminales.	Pobres.	Criminales.	
Australia.....	8	58	Argentina.....	0	2
Bermuda.....	1	0	Austria.....	95	173
Barbadas.....	0	1	Azores.....	3	1
Colomb. Inglesa	0	3	Baviera.....	9	8
Guayana ídem..	1	0	Bélgica.....	31	26
Canadá (inglés).	815	1.481	Bohemia.....	170	36
C.º de B. <sup>a</sup> Esper.	0	1	Brasil.....	0	4
Dinamarca.....	114	113	Canadá (francés)	109	99
Inglaterra.....	1.956	1.914	Centro-América.	1	1
Alemania.....	6.773	2.936	Canarias.....	0	1
Gibraltar.....	0	1	Chile.....	31	8
Holanda.....	138	61	Córcega.....	1	1
Islandia.....	1	0	Cuba.....	5	13
Irlanda.....	14.129	5.559	Francia.....	410	270
Isla de Man....	6	4	Haiti.....	2	8
» de Malta....	4	3	Hungría.....	49	130
» de S. <sup>a</sup> Elena	1	0	Italia.....	145	562
Jamaica.....	0	2	Méjico.....	42	604
Nueva Gales Meridional.....	2	2	Moravia.....	1	0
Nueva Zelandia.	0	6	Panamá.....	0	1
Noruega.....	369	208	Perú.....	3	3
Prusia.....	1	21	Portugal.....	27	9
Islas Sandwich..	2	2	Sicilia.....	0	3
Sajonia.....	1	0	Sud-América....	19	11
Escocia.....	575	479	España.....	14	26
Australia Meridional.....	1	0	Suiza (la mitad).	154	77
Suecia.....	646	348			
Suiza (la mitad).	154	77			
Gales.....	256	89			
<i>Total</i> ....	<u>25.953</u>	<u>13.369</u>	<i>Total</i> ....	<u>1.321</u>	<u>2.077</u>

Por la razón que en otra parte indicamos se ha puesto á Irlanda entre los países protestantes, así como, por el contrario, el Canadá francés figura entre los católicos por ser su civilización puramente francesa.

¿Y qué decir del crecido número de criminales con que figura Irlanda? Adviértase, ante todo, que si en la criminalidad figura en primera línea, también su colonia entre nosotros es la más numerosa que existe. En segundo lugar, aun concedido que ese número sea grande, resulta, sin embargo, muy inferior al de pobres de la misma nacionalidad. Y, en fin, téngase en cuenta, que de cuantos extranjeros entran por nuestros puertos, los irlandeses son los más necesitados, los que dan muestras de mayor degradación social y los que vienen más desesperados por los malos tratamientos de que han sido objeto. Personas de tales condiciones parecen las más destinadas á llenar las cárceles. Por lo tanto, gran parte de esa criminalidad es efecto del estado social y del sistema de gobierno opresivo que las autoridades de Inglaterra tienen implantado en la Isla hermana.

Por lo demás, el irlandés en su patria es un hombre morigerado y de ley; y si al venir á nuestra República observan algunos opuesta conducta, es debido á que la virtud y la honradez más difícilmente se aclimatan en suelo extranjero. En este sentido se expresa un autor bastante conocido, Mr. Loring Brace, en su obra *The dangerous Classes of New York and twenty years work among them*.

«Es indudable—dice—que el romper los lazos que con la Patria nos unen, produce pésimos resultados morales, sobre todo en la clase obrera. El emigrante se independiza de las leyes y de la vigilancia á que en su casa vivía sujeto, y al mismo tiempo los sentimientos religiosos van insensiblemente entibiándose. Si es católico de ordinario, se hará un mal católico; y si protestante, caerá en el indiferentismo. Los lazos morales se desatan también, al igual que los religiosos. El cambio brusco que se nota entre el antiguo género de vida y el que de nuevo se emprende, no es nada favorable á la moralidad.

»Á esta causa obedece el que la mayor parte de nuestros criminales sean de origen extranjero. De los 49.423 presos que en las cárceles municipales de Nueva York han sufrido condena, 32.225 son de origen extranjero. De ellos, 21.887 nacidos en Irlanda. Y, sin embargo, el pueblo irlandés en su propio país es



de costumbres muy arregladas, siendo en él la criminalidad mucho menor que en Inglaterra ó Escocia.»

De los datos que acaban de presentarse, se desprende el mayor bienestar material de que goza en las Naciones católicas el pueblo bajo, para quien la medianía ó pobreza entre los encantos de la tierra nativa y el cariño de los suyos es preferible á los riesgos y eventualidades de la expatriación. Nada digo de las superiores condiciones en que se hallan bajo el punto de vista espiritual. El Catolicismo perfuma en torno suyo la atmósfera con una deliciosa fragancia de fe y de piedad, que lo mismo respiran los pobres que los ricos; como el Sol derrama sus bienes lo mismo en los palacios que en las chozas. Allí á nadie falta, aun en los lances más apurados, un pecho amigo sobre que descansar y una mano amiga que estrechar: la del ministro de su Religión. El obrero criado y educado por el Catolicismo, nunca, ni aun siquiera al expatriarse, tiene razón para maldecir la tierra que le vió nacer, como lo hacen otros de su misma clase al dirigirse á suelo extranjero en busca de un pedazo de pan y un poco de cariño que la naturaleza reclama y sus paisanos les niegan.

## CAPÍTULO XIX

### DIVISIÓN DE LA PROPIEDAD AGRARIA

Llevamos dicho en otra parte que las tendencias del Protestantismo son aumentar la prosperidad puramente material y excitar una sed ardiente de riquezas, mientras que el Catolicismo, por el contrario, aspira primaria y principalmente á la perfección espiritual y á la igualdad de los hombres todos, en cuanto es compatible con las variedades y diferencias que forzosamente ha de haber entre seres de tan diversas condiciones y aptitudes. Manifiéstase esa tendencia niveladora hasta en la repartición de los bienes de fortuna.

Las siguientes estadísticas, que tomo de Mulhall, ofrecen al juicioso lector un instructivo contraste:

PAÍSES PROTESTANTES	Terreno labo- rable.	Propietarios.	Propiedad media.
	— Acres (1).		— Acres.
Gran Bretaña é Irlanda...	78.000.000	180.000	390
Alemania .....	133.000.000	2.436.000	37
Suecia .....	101.000.000	194.000	300
Noruega .....	77.000.000	75.000	200
Dinamarca.....	9.000.000	71.000	115
Holanda.....	8.000.000	154.000	45
PAÍSES CATÓLICOS			
Italia.....	71.000.000	1.265.000	36
Francia.....	131.000.000	3.226.000	32
Austria.....	153.000.000	6.150.000	20
España.....	121.000.000	596.000	95
Portugal.....	22.000.000	419.000	30
Bélgica.....	7.000.000	315.000	18

(1) El acre es una medida de longitud que tiene 4.046 metros cuadrados.



El mismo Mulhall presenta también otra estadística, con datos oficiales, en la que, si el número de propietarios resulta mejorado, en cambio la distribución aparece mucho más defectuosa.

Resultan, en efecto, 314.685 propietarios, en la forma siguiente:

	Acre.	Propietarios de más de 500 acres.
Inglaterra.....	22.000.000	10.070
Escocia.....	18.000.000	2.705
Irlanda.....	17.000.000	6.500
TOTAL.....	57.000.000	19.275
		Poseedores de menos de 500 acres.
Acre restantes.....	21.000.000	295.410
TOTAL.....	78.000.000	314.685

De 78.000.000 de acres, los 57 están en manos de 19.275 dueños.

Compárese á la Gran Bretaña con Bélgica, que aunque no tiene sino 7.000.000 de acres laborables, es decir, la undécima parte que el Reino Unido, le sobrepuja en cuanto al número de propietarios en más de un millar. Compáresela con Portugal, objeto de tanta lástima de parte de los protestantes, y se verá que con una cuarta parte de terreno menos, cuenta 105.000 propietarios más.

La *Enciclopedia Británica* hace otra repartición de la propiedad en el Reino Unido:

En 1880, el total de acres eran 77.635.301; de ellos estaban cultivados 47.515.741.

Una quinta parte de todo el Reino es propiedad de unos 600 Pares. Del terreno restante, una mitad está en manos de sólo 7.400 propietarios, y la otra mitad se reparte entre 312.500 poseedores.

De modo que, atendida la población del Reino Unido en 1881, resulta que sólo el 1 por 100 de los ingleses poseía más de un acre de terreno.

De Francia, en cambio, nos hace la siguiente pintura el autor á quien hace poco citábamos:

«Las propiedades menores de 12 acres ascienden á 2.000.000; otro millón de ellas oscila entre 12 y 15 acres, y las que pasan de 100 acres no son sino 150.000. De los labradores franceses, 1.750.000 cultivan sus propias tierras, 850.000 son arrendatarios, y sólo 57.000 trabajan á jornal (1).»

Se equivocaba de medio á medio la *Revista de Edimburgo* al escribir que la gran nación había de ser, andando el tiempo, la nación de la pobreza, y que había de compartir con Irlanda el alto honor de proveer á las naciones europeas de azacanes y maleteros. ¡Y qué irrisión! Todo el mundo sabe cuál es hoy el pueblo de la pobreza, y el que desempeña el alto honor sobredicho ú otro de categoría análoga.

El *Statesman's Year Book* asigna á Austria-Hungría tan sólo 3.840.253 propietarios. Aun concedido que esta cifra fuera la verdadera, y no la de Mulhall, que arriba copiamos, así y todo, contaría el Austria millón y medio de propietarios más que Alemania, la nación protestante donde más repartida se halla la propiedad.

Véanse los siguientes cuadros relativos á los tres reinos del Imperio germánico: Prusia, Sajonia y Baviera, según los trae Mulhall:

(1) Más recientemente, la situación económica de Francia estaba muy mejorada con relación á lo que aquí se dice.

Según el Censo de 1885, la agricultura ocupaba en Francia el 53,1 por 100 de la población: el resto se dedicaba á la industria, el comercio, y á las profesiones liberales. En aquella época, el número de propietarios y de labradores que cultivaban sus propias tierras ascendía á 10.000.000: los arrendatarios eran 6.000.000, y 2.000.000 los peones. La gran industria empleaba, poco más ó menos, la mitad de obreros que la pequeña, ó sea 3.133.000 contra 6.140.000.

En Prusia, por el mismo tiempo se ocupaba en la agricultura el 56 por 100 de la población; en Bélgica, el 51 por 100; en los Estados Unidos, el 48 por 100, y en Inglaterra, el 26 por 100.

Por aquí se ve que en la Gran Bretaña no se guarda la proporción natural que debe haber entre la industria y la agricultura, como quiera que en ésta se ocupan 1.600.000 individuos, y en aquélla más de 6.000.000.

Por eso la mitad de las materias de primera necesidad que se consumen, es preciso importarlas. Tal estado de cosas pudiera ser muy fatal, sobre todo en un caso de guerra.



**Prusia (Protestante).**

	Número de poseedores.	Acres.	Propiedad media.
La Corona.....	»	11.200.000	»
Los nobles.....	2.470	21.200.000	950
Propietarios rurales.....	1.503.000	44.800.000	30
Arrendatarios.....	1.087.000	3.100.000	3

**Sajonia (Protestante).**

	Número de poseedores.	Acres.	Propiedad media.
La Corona.....	»	1.077.000	»
Los nobles.....	440	490.000	1.100
Propietarios rurales.....	53.000	1.440.000	27
Arrendatarios.....	33.000	160.000	5

**Baviera (Católica).**

	Número de poseedores.	Acres.	Propiedad media.
La Corona.....	»	3.430.000	»
Los nobles.....	1.100	400.000	370
Propietarios rurales.....	226.000	11.700.000	50
Arrendatarios.....	290.000	1.500.000	5

Según otra reseña, Austria posee 25.180.000 acres de terreno laborable, repartidos entre 1.507.000 propietarios, al término medio de 17 acres por cada uno. El número de labradores propietarios es mayor que en cualquier otro estado del Imperio.

Sobre la protestante Dinamarca, se expresa Mulhall en los siguientes términos: «En 1801 pertenecían todas las tierras del reino á 614 nobles, los únicos que hasta 1788 tenían derecho para comprar y vender.»

De Italia, dice el *Statesman's Year Book* que en ella la propiedad se encuentra muy repartida.

Y de España: «Los terrenos están divididos entre un gran número de dueños.»

Por último; de Bélgica: «Las tendencias económicas son á la subdivisión.»

También Mulhall, hablando de España, dice que en 1877 toda la riqueza agraria estaba en manos de 596.000 dueños, de los cuales sólo 3.900 tenían de renta anual más de 2.000 duros.

Semejante estado de cosas no es, ciertamente, el ideal del Protestantismo; pero en cambio está muy conforme con las aspiraciones sociales del Catolicismo.

Este aspira, como observa un escritor, á que la mayoría de los ciudadanos no sea ni muy rica, ni muy pobre; porque los muy ricos degeneran en soberbios é insolentes, al paso que los muy pobres se tornan viles y apocados. El Catolicismo practica la verdadera igualdad; igualdad natural y provechosa que no se destruye por la diferencia de ocupaciones, funciones y aptitudes, con tal que se conserve la uniformidad en lo substancial, según puede verse en una colmena de abejas.

¿Cuál ha sido la obra del Protestantismo en la cuestión que nos ocupa? Dividir la sociedad en dos campos opuestos: el uno, de los muy ricos; el otro, de los muy pobres: por una parte la soberbia aristocracia del dinero, y por la otra la degradante esclavitud del proletariado. Los modernos sistemas de trabajo, los absorbentes monopolios de los *trusts*, y otras Compañías análogas, ¿qué son sino hijos del Protestantismo, el fruto natural de un árbol maldito? Los hechos aducidos en este librito bastan para demostrar que el Protestantismo es una religión que prácticamente no reconoce la igualdad humana. Su espíritu se resume en adular y exaltar al poderoso, menospreciando y oprimiendo á los desvalidos. Nada tiene ya de extraño que el Protestantismo no encuentre amor y entusiasmo, sino indiferencia ú odio entre las clases bajas; ni debe sorprender á nadie que hayan fracasado las tentativas hechas en diferentes ocasiones para captarse las simpatías del pueblo que trabaja y sufre.